Invitados

La historia de Rachel Cusk responde a un subgénero conocido: psicodrama con visitas

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Rachel Cusk nos tiene acostumbrados a reconocer su presencia en cada uno de sus libros, ya sea de un modo indirecto o de uno descarnado. La autora juega de algún modo malévolo con esa inercia en su nueva novela. Al comienzo de 'Segunda casa', el lector ve automáticamente a Cusk en M, la escritora que protagoniza la narración, y vive junto a su marido en una zona de marismas «de enorme belleza, aunque muy sutil». Es un detalle que no pasa inadvertido para quien sepa que Cusk se construyó junto al artista Siemon Scamell-Katz una casa de mucho diseño, y no menos ensueño, en Norfolk. El chalé incluso contaba con un lago natural para la natación y salió mucho en las revistas estilosas. Por eso (el lector sigue proyectando) no parece extraño que la finca dispusiese también de una casa de invitados «donde la gente puede estar sola si quiere». Tras un inexplicable episodio demoníaco, la novela arranca con M escribiéndole una carta a L, un pintor al que admira, para invitarle a pasar una temporada en esa segunda casa. Allí podrá trabajar a su aire en un entorno inspirador.

Lo que viene después es una historia que responde a un subgénero conocido: psicodrama con invitados. Con varios invitados. Sucede que el pintor L aparece con Brett, una amiga «deslumbrante». Y la hija de M, Justine, se ha tenido que venir a la casa principal, con su novio, Kurt, a cuenta de unos «sucesos de este invierno» que se parecen a la pandemia. Cuando el mecanismo de relaciones personales se pone en marcha –Brett, por ejemplo, ejerce sobre Justine la clase de fascinación y magisterio que cualquier madre querría para sí misma–, el lector advierte que algo falla. Una constante sensación de artificio recorre la novela y eso es algo absolutamente infrecuente en la obra de Rachel Cusk. La explicación llega al final del libro, cuando la autora anota que lo que ha hecho es una versión de la crónica que en 1932 escribió Mabel Dodge Luhan, rica heredera y mecenas de artistas, dando cuenta de la estancia de D.H. Lawrence en su casa de Nuevo México. Eso explica que M se dirija de un modo constante e inexplicable a un tal Jeffers, que podría ser Robinson Jeffers, el poeta estadounidense que perteneció al grupo de D.H. Lawrence y Mabel Dodge Luhan. El ejercicio funciona de un modo muy extraño, al menos para quien no conozca el original de 1932. Alrededor de ese desajuste, en los laterales de la narración, brilla sin embargo el talento singular de Rachel Cusk. Muy especialmente en lo que se refiere a la observación, fina y acerada, de las relaciones familiares. Un ejemplo: el descubrimiento por parte de M de que su hija es ya una adulta a la que no conoce, pero que le recuerda a gente que conoce.

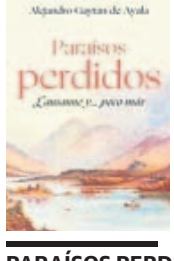
SEGUNDA CASA
RACHEL CUSK
Trad.: Catalina Martínez Muñoz. Ed.: Libros del Asteroide. 180 páginas. Precio: 17,95 euros (ebook, 8,99)

Oda a Suiza

ELENA SIERRA

«Una de las pocas cosas que he heredado de mi padre es la certeza de que me interesan mucho más las personas que las obras de arte», escribe Alejandro Gaytán de Ayala en su segundo libro, que se nutre, como el primero, de vivencias propias, de recuerdos y sobre todo de relaciones. De estas últimas, muchísimo: sus lazos familiares y de amistad con aristócratas, grandes empresarios y millonarios de todo tipo, gentes que se fue cruzando en sus años en Suiza (adonde llegan grandes fortunas de medio mundo), son parte fundamental de un libro que, como ya ocurría con 'De Neguri a Lausanne. Diarios de una transición. 1977-1980' (Muelle de Uribitarte), se puede leer en busca del cotilleo y el chascarrillo. Por ejemplo, sus muchos años de trabajo junto a Samaranch en el COI y su amistad con una íntima de la Reina de Inglaterra y con los acaudalados Bemberg, le han sentado a mesas en las que ha visto y oído de todo.

Pero estas memorias de hijo de clase altísima que no se encuentra, por mucho que se busque, en su tierra, son también el homenaje a una ciudad que le salvó la vida. De la oscura Bizkaia de los últimos setenta, donde se hundía en la depresión, al orden, limpieza, pequeños y grandes placeres de Lausanne, se cuenta el resurgimiento de un enamorado del bridge, la música y los viajes en tren que trabajó de traductor en el COI casi tres décadas pero que nunca asistió a unos Juegos Olímpicos. El trabajo, trabajo; la vida, vida. Que nadie se confunda.



PARAÍSOS PERDIDOS
ALEJANDRO GAYTÁN DE AYALA
Ed.: Turner. 271 páginas. Precio: 24 euros

LA JET DE PAPEL

David Eggers
Escritor

La novela del escritor americano Dave Eggers 'The Every', recién publicada, solo se venderá en las pequeñas librerías independientes y nunca en Amazon. La decisión es del autor, comprometido desde hace muchos años en una pelea contra las grandes empresas tecnológicas. Eggers fundó en 1998 la editorial sin ánimo de lucro McSweeney's y en 2013 su distópica novela 'El círculo' se convirtió en un bestseller. 'The Every' es una secuela satírica donde la misma malvada protagonista es la jefa de una gran empresa tecnológica, muy parecida a Amazon, que compra a otra. Las pequeñas librerías han agradecido el gesto de Eggers. «Cuando desaparecen las librerías independientes se pierden muchas voces literarias», dicen.

Alberto Uderzo
Historietista

Vuelven los Premios Uderzo, que apoyan y promueven a los autores de comics y novelas gráficas. Creados en 2003, fueron suspendidos en 2008 por serios contenciosos entre el co-creador de Astérix y su hija Sylvie. Resuelto el conflicto en 2014 y fallecido Uderzo en 2020, los premios, entre cuyos antiguos galardonados se encuentran Moebius o Jodorowsky, volverán a reconocer y alentar a los mejores autores contemporáneos del 'noveno arte'. Por otra parte, un nuevo álbum protagonizado por la criatura de Albert Uderzo y René Goscinny, 'Astérix et le Griffon', firmado por el guionista Jean-Yves Ferri y el dibujante Didier Conrad, publicado por Editions Albert-René, llegará a las librerías el 21 de octubre.

LA MIRADA

Actualidades

JESÚS DEL CAMPO

Se le quedó a Mafalda el gesto triste estos días. Se ven en algunas viñetas de Mafalda rescacielos al fondo, se ven ventanas de un Buenos Aires misterioso; no hay paisaje más tentador que el que no te deja acercarte. También es tentador conjeturar qué habría sido de Mafalda y sus amigos cuando se hicieron mayores; quizá Susanita consiguió que Felipe le hiciera caso, quizá Libertad tuvo serios problemas con las fuerzas del orden en sus años universitarios. Quizá Manolito aprendió inglés finalmente. Quizá el padre de Mafalda criticó la decadencia de Maradona o las opiniones muy opinables del Papa actual. La vida moderna deja poco sitio a la imaginación, vivimos tan deprisa que unas horas de pánico sin whatsapp te hacen recelar que has vuelto a los tiempos temibles de los bisontes de Altamira.

Una de las características chocantes de esa modernidad es que parece que es última; hemos llegado a la perfección del pensamiento y por eso caen estatuas y se exigen perdones colectivos, porque alguien cree saber ya todo lo que hay que saber sobre la vieja práctica de la crueldad. Lo mismo pasa con la politica; Almodóvar tacha de derechistas a los apolíticos, quizá tenga razón. Pero quizá también es cierto que los privilegiados se blindan en un izquierdismo tan cómodo como poco fiable. Quien no ha visto Graná no ha visto ná, dice Chus Lampreave en '¿Qué he hecho yo para merecer esto? Más afortunados, y con Granada vista, nosotros hemos visto también que los artistas cultivan su perfil extracurricular para seguir generando atención en mundos virtuales ya superpoblados. Habrá una gran crisis cuando esa atención se fragmente hasta lo imposible: ese será el futuro. Mientras tanto, Bilbao verá a Counting Crows la próxima primavera. Es buena noticia. La pandemia nos puso muy a prueba en la ausencia de conciertos, hubo ese sentimiento oscuro de no saber cuánto tendríamos que aguantar; la pandemia nos dejó sin escenarios y ahora hay una especie de alegría estacional, se está retirando la plaga. No puedo salir, tengo miedo de no llegar a casa, dice Counting Crows en 'Rain King'. Pues ya podemos salir. La pandemia fue como jugar al escondite con el medievo, ahora llega una especie de Renacimiento pasado por Twitter. Feliz octubre.

DIÁLOGOS MÍNIMOS

JUAN BAS

– Aplaudieron con ganas al final de mi charla.
– Porque se había terminado.

– Sus palabras mueven a la gente.
– Hacia la puerta de la sala.

– Me interesa todo lo que dice.
– ¡Cómo sois los masoquistas!